



## **FRANCISCO RIVAS ESPINOZA**

Francisco Rivas nace en Santa Cruz de Guanacaste, el 6 de diciembre de 1949. Desde muy niño se traslada a San José junto con su madre, la señora Marta Espinoza Angulo. Realiza la educación primaria en la Escuela Dante Alighieri y la secundaria en el Liceo Justo A. Facio. Finalmente, los estudios universitarios en la Universidad Nacional (UNA).

Los primeros pasos en la natación lo da al lado de su maestro, el señor Alfredo Cruz Bolaños, en cuyas piscinas aprende los secretos del deporte húmedo.

Fue nadador durante diez años, cuenta innumerables éxitos en su carrera, entre ellos, ser declarado en 1961 como el Mejor Nadador del Año, con tan sólo 12 años de edad. También integró la Selección Nacional de Natación desde 1961 hasta 1969.

Su labor como entrenador de natación comenzó en 1970 y hasta la fecha se ha convertido en el entrenador de natación más exitoso de América Latina.

Sus triunfos le han llevado a dictar conferencias y clínicas de natación en toda Centroamérica y a ser reclutado como profesor en la Escuela de Ciencias del Deporte, de la Universidad Nacional.

Gracias a su tesonero trabajo, Costa Rica logró obtener la primera Medalla Olímpica en la historia de estas justas.

El hecho se verificó en 1988, durante los Juegos Olímpicos en Seúl, Korea, con la nadadora Sylvia Poll en la prueba de los 200 metros libre.

Esto hace que la Municipalidad de San José le nombre Ciudadano Distinguido y le otorgue una condecoración.

A lo largo de sus 27 años de carrera, el Círculo de Periodistas y Locutores Deportivos le ha designado entrenador del año en 11 ocasiones.

Tres piscinas de 50 x 25 metros llevan el nombre de Francisco Rivas: una de ellas en Guápiles, ubicada en el Hotel Suerre y dos en San José, entre las que sobresale la del Club Cariari, entidad con la que trabaja desde 1972 hasta la fecha.

Entre sus logros cuenta ser el único entrenador de haber logrado clasificar nadadoras costarricenses en el Ranking Mundial de Natación, como es el caso de María del Milagro París, Sylvia Poll y Claudia Poll.

Como muy bien lo señala el propio Rivas Espinoza: "los campeones no nacen, se hacen", y en estos 27 años de trabajo ha modelado a las mejores nadadoras de Centroamérica, y en el caso de Claudia Poll, la mejor nadadora de América Latina.

Ha participado en 6 olimpiadas con muy buen resultado. En 1976, en los Juegos Olímpicos de Montreal, Canadá, alcanzó el décimo lugar en los 100 metros mariposa, con María del Milagro París. En 1980, en los Juegos Olímpicos de Moscú, URSS, obtuvo el séptimo lugar en los 100 metros mariposa, también con María del Milagro París. En 1984, en los Juegos Olímpicos de Los Angeles, Estados Unidos, con el nadador Andrey Aguilar. En 1988, en los Juegos Olímpicos de Seúl, Korea, medalla de plata en 200 metros libre, quinto lugar en 100 metros libre y sexto lugar en 100 metros dorso, con Sylvia Poll.

En 1992, en los Juegos Olímpicos de Barcelona, España, séptimo lugar en 200 metros dorso y décimo lugar en 100 metros dorso, con Sylvia Poll; y en 1996, en los Juegos Olímpicos de Atlanta, Estados Unidos, medalla de oro en 200 metros libre y quinto lugar en 400 metros

libre, con la nadadora Claudia Poll.

En los Campeonatos Mundiales de Natación en piscina larga ha estado presente en 6 ocasiones, desde 1975 hasta 1998. Mientras que también registra 2 Campeonatos de Natación en piscina corta, donde ha logrado que su pupila, Claudia Poll, gane tres récord mundiales.

Innumerables son los torneos de Francisco Rivas, donde destacan 4 Campeonatos Pan Pacífico, 4 Juegos Panamericanos, 5 Juegos Centroamericanos y del Caribe, 4 Juegos Centroamericanos, 9 Campeonatos Centroamericanos y del Caribe, 10 Campeonatos Centroamericanos, una participación en los Juegos de la Buena Voluntad y 3 Copas Mundiales de la FINA.

Dentro de las características más significativas de este guanacasteco, se encuentra el hecho de que, a pesar de haber recibido gran cantidad de ofrecimientos para enseñar natación en prestigiosas universidades del exterior, nunca ha aceptado tales propuestas, porque lleva enclavado en su corazón los colores blanco, azul y rojo del Pabellón Nacional y de la tierra que le vio nacer.

vio nacer.